

Nota

1 Para el interés del académico debo recomendar dos obras fundamentales y un trabajo impecable. Se trata de Gisela M.A. Richter, *The Portraits of the Greeks*, London, Phaidon, 1965; los "Zeittypen im Kaiserporträt" en la *Wissenschaftliche Zeitschrift der Humboldt Universität Berlin, Gesellschafts und Sprachwissenschaftliche Reihe*, xxxi 1982; y la conferencia de Paul Zanker, *I ritratti di Seneca*, leída en el *Convegno Internazionale di Roma-Cassino* (11-14 novembre 1998), publicada en las *Actas: Seneca e il suo tempo*, Salerno Editrice, Roma, 1999.

## Gama Natura. Una nueva naturaleza

92

Oscar Roldán

Curador

La imposibilidad real de pensar el futuro para predecir su devenir hace que la tecnología sea el único artificio, como manifestación objetual, para ya no imaginar sino sentir un futuro inmediato. La sorpresa y la falta de entendimiento ante las dimensiones y posibilidades de la tecnología sólo se ven contrarrestadas frente al hecho de la facilidad que provee a los procesos que se generan bajo ella, de tal manera que no importa cómo se capturó una fotografía sino la fotografía en sí misma. La humanidad hace de los procesos parte de sí. Bajo esta óptica resulta claro que la humanidad se enajena frente a los procesos de

la tecnología, queda expectante ante los avances vertiginosos de ésta.

El arte es una realidad fáctica; en él se construyen realidades diversas, la época es determinante a la hora de facilitar vehículos de comunicación, que de manera contextual puedan explicar y exponer los entornos que debe propiciar. La tecnología se ve dibujada por la técnica, y los procesos aquí determinados proponen su propia lógica, de

Armando Montoya, *Orgánico-Inorgánico*





tal manera que lo que estaba dispuesto para ser ya no es, pues así lo ha determinado el artista: recordemos el caso de *Le Font*, claramente un orinal industrial que ha dejado de serlo: ya no se trata de un elemento utilitario. Cuando el *Ready-made* se presenta quedan negadas las posibilidades utilitarias y simbólicas del objeto. El vacío es evidente y la tecnología sucumbe bajo esta falta, o mejor, bajo esta presencia absoluta de lógica. El arte adquiere una nueva lógica; de esto se trata, es el artista quien determina hasta dónde habla la tecnología y hasta dónde calla, pues definitivamente es él quien configura un nuevo mundo, una nueva naturaleza. Esta nueva naturaleza se presenta tan abstracta como el mismo pensamiento.

Gama Natura es una exhibición de arte materia, producida por medios técnicos de avanzada (impresión digital sobre rígidos), que busca, mediante la experimentación con la máquina, nuevos estadios de comunicación con las artes plásticas, donde el referente de la naturaleza, como concepto expandido, es recreado en consecuencia con la disposición apenas lógica del arte, a lo largo de la historia. La premisa ha cambiado: ya no se trata de alcanzar la superación,

por medio del arte, de la belleza de la naturaleza, sino de cerrar la brecha entre ésta y la tecnología. Esto gracias a que ya no hace falta tal atrevimiento; es quizá el momento de reconocer que el arte ha creado y recreado un nuevo mundo para todos. La tecnología ha acompañado al arte a través del tiempo y es precisamente el oficio de los artistas lo que define claramente su hacer. Como dice José Ignacio

Victor Muñoz, *Estanque*



Roca al citar al artista francés Daniel Buren: Colocar una obra de arte en una panadería no convertiría, evidentemente, la obra de arte en un pan; por el contrario, colocar un pan en un museo sí convertiría el pan en una obra de arte. Por tanto, creo que el arte es lo que hacen los artistas resulta un poco ambiguo, después de que el pensamiento positivista de finales del siglo XVIII separó el concepto de arte del de artesanía. Añadiría que estamos en peligro de considerar que se puede generar arte sólo con base en la tecnología, sin la participación proyectual del artista, que si bien puede aprovechar la tecnología, no tiene que dejar de crear un universo autónomo, lo cual hace la diferencia. Arte es arte, éste es su origen y sólo a él se debe.

El arte ha superado con creces la instancia representacional, precisamente con el nacimiento de la fotografía. Se provocó aquí un ensanchamiento de sus fronteras y posibilidades. A todo nuevo invento ha correspondido una serie de prácticas en el campo del arte, que justifican su presencia entre nosotros, volviéndolos más accesibles y comunes para todos. El Renacimiento por medio de la perspectiva, *Arts and Crafts*, *Art Nouveau*, *Bauhaus*, etcéte-

ra, son apenas una pequeña muestra de la sintonía entre medio tecnológico, técnica y creador. Tres elementos que finalmente han de convertirse en piezas de una nueva realidad, como si se tratase de un bestiario; creaciones que una vez entre nosotros ya nos pertenecen y además reverencian nuestra existencia, nos definen y cuentan nuestra historia. Vistos desde afuera parecerían objetos claramente inútiles, como de otro mundo. Es este precisamente el problema del arte contemporáneo: para ver y visitar el arte hay que hacerlo desde adentro, hacer una visita ontológica. Apreciar el arte contemporáneo implica generar una instancia de comunión, pues en el arte estamos todos y todos somos arte.

Diez artistas son los que han accedido a este juego experimental y lo han hecho utilizando multiplicidad de alternativas vinculantes con sus propias poéticas, han implementado la tecnología como un medio más, no como un fin; sacarle el máximo provecho a sus posibilidades fue un punto de partida para todos. De esto trata el arte: de que el concepto, la idea queden situadas dentro del espectador, para lo cual se valdrá del medio más efectivo, sin importar el vehículo utilizado para transportar el mensaje.

## Quince preguntas al artista plástico Oscar Roldán

1. Una pintura: *La libertad guiando el pueblo*, de Delacroix. Estoy seguro de que la libertad es una mujer. Además de ser una pieza claramente evocadora de un gran sentimiento, como lo es, la libertad es también la muestra de la empatía entre la sociedad y el arte.

2. Una escultura: más que una escultura preferiría un performance, ya que éste sería hoy equiparable a la escultura en las prácticas artísticas contemporáneas, *I love America, America loves me*, de Joseph Beuys. Su fuerza simbólica está guiada por la necesidad de reconciliación a todo nivel.